

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 10º Tiempo Ordinario)

“ Jesús llega a casa y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sus cabales. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: “Tiene dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder de Belcebú “. Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas : “¿Cómo va a echar Satanás a Satanás?. Un reino dividido eternamente no puede subsistir, una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata, entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo que todo se les puede perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre “. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. “Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan “. Él les pregunta: “Quiénes son mi madre y mis hermanos”. Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:” Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre” .

( Mc 3,20-35 )

La Palabra, en este texto de Marcos, vuelve a presentarnos a Jesús hablando en parábolas, esta vez entre los suyos, entre los que le conocen y con los que mantiene vínculos familiares. Y es en este contexto, en el que Jesús va perfilando el mensaje de universalidad del Reino: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre”.

La familia de Jesús, la gran familia que constituye su Reino, es universal . No puede reducirse a lazos de sangre, de amistad, de lengua, de nacionalidad, su vínculo central es ser hijos del Padre Dios, es acoger e intentar hacer vida, la Palabra, el sueño, la voluntad de Dios.

Dios acoge, acompaña y sostiene a todos. Es el Padre bueno que proyecta y va haciendo realidad el Reino, un Reino en el que caben todos, porque todos somos sus hijos, porque es el Reino de la igualdad, de la fraternidad. Desde la experiencia de hermanos que sueñan y construyen el Reino, hemos de vivir con esa mirada amplia, inclusiva, fraterna, que respeta, comprende, que crea lazos y puentes para buscar y compartir los vínculos que hermanan, que suman, que van generando fraternidad. Dejemos que la Palabra interiorizada vaya suscitando en nosotros esa actitud de Familia universal, De familia que acoge, QUE de acompaña, que incluye al diferente, al que opina e otra manera, al que vive la fe y el compromiso de forma distinta. Que nos vaya capacitando para vivir, anunciar y construir la gran Familia de los hijos de Dios.

## ORACIÓN

Como cada día, Señor,  
hago silencio ante Ti,  
para acoger tu Palabra

que hoy suscita en mí  
de manera especial,  
el sentido de Familia universal,  
el saberme y reconocirme  
hermana,  
de una multitud de rostros  
que, desde realidades vitales diferentes,  
acogen al Dios de la Vida

Tu Palabra  
en el texto de Marcos  
nos abre al sentido profundo  
de tu Familia.  
Abre fronteras, amplía el horizonte,  
se hace acogida universal.  
Tu familia,  
tus seguidores,  
tu Iglesia  
no pueden reducirse  
a vínculos de sangre,  
de amistad, de cultura ni lengua.  
No puede cerrarse  
a criterios particulares  
ni intereses de grupos.  
La Salvación que nos ofreces y nos regalas,  
es apertura infinita  
a tierra, personas y pueblos.

Tu Padre  
y nuestro Padre, Dios,  
acoge y sostiene a todos.  
Te ha confiado  
su Proyecto de Reino - Familia  
y en tu Reino,  
el que construimos y soñamos,  
hay sitio, palabra y esperanza  
para todos.  
Haz, Señor,  
que los que queremos seguirte,  
vivamos con esa mirada amplia  
inclusiva, fraterna, que comprende, respeta,

que crea lazos y puentes  
para buscar y compartir  
los vínculos que hermanan,  
que suman, que generan fraternidad.

Que hagamos familia, tu familia,  
acogiendo y haciendo vida  
el deseo del Padre.  
Que seamos coherentes.  
Que nuestras manos  
apoyen y fortalezcan debilidades.  
Que nuestros pies acompañen  
caminos y proyectos.  
Que nuestros ojos acaricien con ternura  
el sufrir y el gozar  
de nuestros hermanos.

Que abramos casa y camino  
para romper las fronteras  
que nos puedan distanciar de otros grupos.  
Y que, agradeciendo el impulso del Espíritu  
que regala dones , creatividad e ilusión,  
hagamos familia y Reino  
con todos los que caminan hacia Tí.

Queremos cantar contigo, Señor,  
la universalidad de tu casa y de tu Reino.  
Queremos como Tú, abrir puertas  
que ofrezcan espacio y voz para todos.  
Sólo avanzaremos  
hacia la comunión en ti,  
reconociendo y valorando la diversidad,  
apoyando y agradeciendo  
otras formas de hacerte presente  
aunque no coincidan con las nuestras,  
alegrándonos de la fuerza humanizadora  
que brota de otros grupos,  
y que puede ser para todos,  
signo de vida y esperanza.  
Amén .

(F.Oyonarte, hcsa)

